

ANOCHES EN EL TEATRO OÍ A ALGUIEN LLORAR

Publicado el 30 de enero del 2012



Un instante de 'El suicidio del ángel' en el Echegaray / Virginia Rota

Una inmensa cola de los que esperaron hasta el último minuto decoraba la calle antes del comienzo. El teatro estaba lleno y con razón: **esa noche, el Echegaray fue referencia para la escena contemporánea.** [El suicidio del ángel](#), texto de la dramaturga malagueña Aurora Mateos, explotó en manos de la compañía Mu Teatro, dirigida por Eun Kang.

En el escenario, una ristra de almohadas forman un muro sepultando manos y brazos que se estiran y laten. Eun despojó el texto de Aurora de todo adorno y dejó un tablado sin bastidores siquiera. Las paredes y el esqueleto de la tramoya acogían a los cuatro actores, cuatro sillas, palanganas en fila -para que Ilan, judío, enfermo, se limpiara las manos una y otra vez- y almohadas como sacos pesados. No había más para representar la crudeza y el desamparo de la locura. Fuera todo misticismo, romanticismo o idealización de la enfermedad. El vestuario negro, pinceladas de verde militar. No había sueño. Hasta el texto original se recortó en su final para que la muerte deambulara ya sin resistencia entre los personajes. **Oí un llanto entre el público durante la representación.**

Los actores son instrumentos que materializan los delirios. La compañía, entrenada en el trabajo del cuerpo como médium de la tragedia, **clavó escenas sublimes.** Una fuerza contundente la voz de María Benítez, Aisha, la árabe que lucha pero va cayendo hasta que al final tampoco queda esperanza para ella. Pape Labraca inventa un movimiento genial en su esquizofrenia y Simón Ramos y [Elena Casanueva](#) son eclécticos, potentes, imaginativos.

Impresiona el trabajo corporal de este coro contemporáneo que recrea por momentos un mundo con sus propias coordenadas. Por momentos, y así ya no sabemos qué es real y qué es una transposición de la mente de Ilan. Porque su mente irá engullendo su alrededor hasta que las sillas forman un estertor de caídas y Aicha desciende hasta las redes del sufrimiento de Ilan. Y, magistralmente, el texto se desenvuelve en su coherencia a la vez que las interpretaciones quedan abiertas. ¿Se vuelve Aicha también loca? ¿Tenía, a fin de cuentas, una razón material la locura de Ilan, una presión real sobre su relación con la árabe? ¿Es la madre, la familia de Ilan, los que ahora se personifican en el coro? ¿Asistimos tal vez al momento en el que Aicha comprende lo oscuro del universo de Ilan? El no-retorno, cuando Ilan consigue que Aicha vea lo mismo que él y entonces le siga.

Una plástica sencilla pero con la potencia para sostener una traca final de destellos lumínicos que fijan plumas volátiles en forma de fotogramas aleatorios (como el desorden de la enfermedad mental), la música desbocada que lo acompaña y los actores que sudan y trabajan y sudan hasta el final, **se ganan un aplauso emocionado.** El telón se cerró rápido y no pudimos reclamar que, en su última noche en el Echegaray, volvieran a recibir nuestra gratitud. De todas formas, no será la última oportunidad de acoger compañías locales en los grandes teatros locales. Seguro. **-Laura Luna Rivas**

El suicidio del Ángel, de Mu Teatro

Autora: Aurora Mateos

Directora: Eun Kang

Actores: Pape Labraca, María Benítez, Simón Ramos, Elena Casanueva

Productor: Antonio J. Doménech